

**MATO BOUZAS, A., *India y Pakistán. Conflicto y negociación en el sur de Asia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, 270 pp.**

La autora de esta obra, Antía Mato Bouzas, es, en la actualidad, investigadora (*Research Fellow*) en el *Zentrum Moderner Orient* de Berlín. La obra que el lector tiene en sus manos está basada en el trabajo de investigación que permitió a Antía Mato Bouzas obtener el grado de Doctor en el año 2008 en el marco del Programa de Estudios sobre Paz y Seguridad Internacionales del Instituto Universitario Gutiérrez Mellado. Más allá del trabajo realizado para la tesis doctoral, la autora cuenta con una sólida formación previa en el tema que analiza en esta obra (formación de postgrado en SOAS, Londres, y en la más prestigiosa universidad india, JNU) y con un posterior desarrollo post-doctoral en el ZMO de Berlín. Todo ello hace que el libro que aquí se reseña sea un trabajo de gran interés en el medio español, sobre todo porque el conocimiento de Asia del Sur, rigurosamente asentado, es todavía muy limitado en nuestro país. De ahí que la obra de Antía Mota sea una buena noticia para los internacionalistas abiertos al mundo emergente, en el que India desempeña un papel destacado.

El libro se asienta en dos supuestos hoy totalmente asumidos en términos de análisis del sistema internacional: por una parte, el poder está más regionalizado (lo que sitúa a Asia del Sur en el foco de atención) y, por otra, se está produciendo un desplazamiento del poder hacia nuevas potencias (ahí es donde India entra en escena). La autora centra su interés justamente en el problema de la estabilidad en la región del Asia del Sur y, para ello, analiza las relaciones bilaterales India-Pakistán, focalizando dichas relaciones en lógicas propias de la sociología (identidad, pertenencia, frontera) para tratar la cuestión de Cachemira, en sentido amplio. El libro parte pues de lo que podríamos llamar uno de los conflictos más clásicos de las Relaciones Internacionales desde el final de la Segunda Guerra Mundial; no en vano la misión de Naciones Unidas decidida en 1949 para supervisar el alto el fuego entre India y Pakistán sigue sobre el terreno. Ahora bien, la autora persigue desarrollar su objetivo – estudiar la estabilidad regional en Asia del Sur- a partir de un juego a tres niveles: nivel interno en India, Pakistán y Cachemira (primera parte del libro); nivel bilateral (análisis de las relaciones entre India y Pakistán en el periodo 1999-2007 en términos factuales y cognitivos) y, finalmente, nivel internacional (rol de terceros actores en el equilibrio regional).

El periodo estudiado, 1999-2007, tiene sentido en términos analíticos, ya que reúne tres hechos decisivos. Primero, se trata de un periodo post-pruebas nucleares de ambos países; lo que sitúa Asia del Sur en la agenda global (en términos de proliferación nuclear). Segundo, a lo largo del periodo se mantiene, con altos y bajos, un proceso de diálogo entre India y Pakistán en torno a las disputas territoriales en Cachemira; lo que articula una lógica bilateral permanente Y, tercero, la región pasa a tener importancia para temas de la agenda global (lucha contra el terrorismo), fundamentales para Estados Unidos. Y esto último comporta que el interés por la región aumente, por razones estratégicas mundiales.

La autora manifiesta su voluntad de llevar a cabo en la obra un trabajo analítico-descriptivo, a la vez que rechaza el “empecinamiento bilateralista-estatalista” que adoptan los dos gobiernos (India y Pakistán) y parte de los analistas de ambos países cuando abordan los temas de la agenda regional. En el libro se incide fundamentalmente en dos de ellos: la cuestión de Cachemira, ya mencionada, pero también, la crisis nuclear, derivada de las pruebas nucleares realizadas por ambos países en 1998. En relación con el primer aspecto, el libro tiene efectivamente un fuerte tono descriptivo; por otra parte, muy bien documentado. La autora ha acudido a fuentes primarias (documentos, entrevistas) y a fuentes secundarias (el libro realiza un buen análisis de la literatura existente, tanto en los dos países como en el ámbito estadounidense y europeo). Se echa en falta la precisión de un marco de análisis, fundamentado teóricamente. A falta de dicha precisión hay que apuntar que en la obra se incide tanto en dimensiones propias del análisis liberal (rol de las elites, destacando el perfil soberanista de la mismas; el componente transnacional de las relaciones entre ambos países), como del realismo (análisis del rol de terceros actores en la región en términos de equilibrio de poder) o del constructivismo (papel de las percepciones mutuas entre India y Pakistán como factor explicativo). Así mismo hay que destacar que la obra tiene una intención prescriptiva en términos políticos muy clara; asentada en un supuesto normativo que articula toda la obra en torno a la lógica de un subsistema India-Pakistán: en palabras de la autora, “sin una reformulación de la cuestión bilateral, en términos regionales, no es posible un cambio de rumbo en la larga trayectoria de la rivalidad” (pag. 37).

De ahí que la investigación lleve a Antía Mato a plantear una estrategia política: “esta investigación plantea que para lograr la plena normalización de las relaciones entre los dos Estados será necesario trascender el plano interestatal creando un clima de confianza mutua en primer término, pero también una mejor comprensión del entorno regional del que ambos países forman parte y del que depende su estabilidad, su seguridad y sus perspectivas de desarrollo. Se trata de una solución que no puede venir impuesta desde fuera, de ahí que una intervención internacional resulte contraproducente. Sin embargo, el papel de terceros actores puede ser muy constructivo si favorece el diálogo bilateral y compromete a los dos países a la vez, en lugar de inclinarse hacia las posiciones de uno de ellos o implicarse con acciones que desestabilicen el frágil marco regional” (pág. 38).

A la vista de las propuestas de la autora, el libro ofrece dos dimensiones que son de especial interés para el lector. Primero, la interacción entre los dos países (India y Pakistán) con los tres actores externos mencionados en el libro, que son Estados Unidos, China y la Unión Europea. En este sentido, seguramente, el tema que más relieve pueda tener es el de la cuestión nuclear y la incorporación de India, gracias al apoyo de Estados Unidos, al Grupo de Suministradores Nucleares (NSG), a pesar de no haber firmado el Tratado de No Proliferación Nuclear, erosionándose de esta manera el régimen global de no proliferación. La interacción entre el desarrollo de India como potencia emergente y su relación con las potencias globales, bien recogida en el libro, es sin duda un aspecto destacado de la reflexión que incorpora la obra. Segundo, el libro dedica un capítulo a las percepciones mutuas entre India y Pakistán como factor

explicativo de sus estrategias de estado en el ámbito del subsistema India-Pakistán. Aquí es interesante destacar el análisis de Antía Mato, basado en factores culturales y de identidad, derivados de la experiencia de la partición, al final de la colonización, y de su dimensión religiosa. Los imaginarios creados en aquellos momentos siguen teniendo un papel relevante, dada la falta de intercambios apreciables entre ambos países (y sociedades), a pesar de su proximidad. El libro explica como todo ello se traduce en “una concepción de la seguridad totalmente en función de una dinámica interna/externa absolutamente territorial” (pág. 210). El rechazo por parte de la autora del “empecinamiento bilateralista-estatalista” de muchos análisis enriquece el suyo, en tanto que va más allá de las políticas gubernamentales para recoger otros ámbitos (sociales, económicos, políticos), que, en muchos casos (tal y como ella recoge) han sido relevantes en el periodo estudiado, entre 1999 y 2007.

En suma, el libro de Antía Mato nos muestra que el conflicto y la negociación en el sur de Asia van más allá de la relación bilateral entre India y Pakistán y hay que estudiarlos en un marco que incorpore tanto lógicas domésticas como internacionales. Así mismo hay que tomar en consideración cuestiones materiales (disputas territoriales), pero también la representación que de las mismas se hace en cada una de las sociedades (percepciones mutuas). Finalmente, y ese es el mensaje del libro, la generación de confianza mutua entre ambos países sólo será posible en un ámbito regional, que va más allá de las relaciones intergubernamentales y ha de incorporar regionalización, en el sentido de desarrollo de interacciones humanas, económicas y sociales, rechazando, por tanto bilateralismo y estatalismo.

**Esther Barbé Izuel**  
**Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)-**  
**Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI).**